

Una aproximación a la minería y la metalurgia andalusí en la depresión de Vera (Almería)

Montserrat Menasanch de Tóbamela*

LA ZONA DE ESTUDIO

La denominada depresión de Vera se encuentra situada en el extremo nororiental de la provincia de Almería, unos 50 km. al Sur de Lorca. Se trata de una cuenca terciaria de alrededor de 320 km² de superficie, atravesada por los valles de los ríos Almanzora, Antas y Aguas y rodeada por las sierras de Almagro y Almagrera al Norte, de Bédar y Lisbona al Oeste, y Cabrera al Sur. Por el Este, la cuenca se abre al Mediterráneo (f. I). El mar constituye su principal vía de comunicación, mientras que por tierra se encuentra conectada sobre todo con el valle del Guadalentín a través del campo de Pulpí.

Como han mostrado los estudios paleoecológicos (CASTRO *et al.*, 1994; CASTRO *et al.*, 1998), la actual degradación del medio no es resultado sólo de la interacción socionatural contemporánea, sino de sucesivos momentos de explotación masiva desde la prehistoria reciente hasta el auge minero de finales del siglo XIX y principios del XX.

Precisamente este auge da cuenta del interés de la zona desde el punto de vista de los recursos minerales. Sin entrar a profundizar en la naturaleza y distribución de los criaderos, nos limitaremos a señalar la existencia de minas de distintos minerales sobre todo en los afloramientos

preneógenos que bordean la depresión (IGME, 1981). Así, minerales como la azurita y la malaquita se encuentran en las sierras Cabrera y de Almagro, respectivamente en los extremos meridional y septentrional de la cuenca y, sobre todo, algo más al Norte, en el llamado Cerro Minado de Huércal Overa. La galena se puede extraer de las dos sierras mencionadas, y también de sierra Almagrera y del yacimiento de Herrerías (Cuevas del Almanzora), uno de los más intensamente explotados en distintos periodos históricos, rico sobre todo en mineral de plata. Y minerales de hierro como hematita, siderita, pirita o limonita abundan en la sierra de Bédar y están presentes en la sierra de Almagro y en la mencionada Herrerías.

Estas son las minas cartografiadas en el mapa metalogenético. Sin embargo, en los bordes montañosos existen otros afloramientos, a veces superficiales, que hoy no se considerarían rentables, pero que pudieron ser objeto de explotación en el pasado. Concretamente, en sierra Cabrera, donde se realizó una prospección pormenorizada de estos recursos en torno al asentamiento de Gatas (Turre) (CARULLA, 1987), se detectó la existencia de afloramientos de menas metálicas con leyes de hierro que alcanzan el 56.7%, y en el propio cerro de Gatas se constató la presencia en superficie de carbonates de este metal con una ley del 36.2%.

* Barcelona